



¿ORDEN, CUÁL DE ELLOS?

Dr. CÉSAR AUGUSTO ATOCHE PACHERRES
PROFESOR PRINCIPAL UNIVERSIDAD NACIONAL DE PIURA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS

Con ocasión de la Ceremonia de Egreso de la Primera Promoción de Doctores en Ciencias Administrativas de la UNP denominada CÉSAR ARMANDO ZÁRATE GONZÁLES nos preguntábamos con el ánimo de propiciar investigaciones a futuro de nivel Postdoctoral: ¿qué ciudad o país queremos?

Un aspecto importante es que hemos ido cambiando nuestra forma de vivir, pues hemos aprendido a vivir en grupos o en sociedad, primero en tribu, luego en aldeas, luego ciudades, naciones y últimamente en bloques o acuerdos de integración tipo ALC_UE o APEC.

Visto así entonces, hemos vivido en forma dicotómica, sol-luna, día-noche, bueno-malo, yin-yang, orden de la naturaleza-orden del orden.

El orden de la naturaleza responde a la presencia de cosas en su estado natural, mientras que el orden del orden responde a la presencia de cosas modificadas por el hombre. Es muy diferente ver una hectárea llena de algarrobos en su estado natural, todos diferentes y ver otra hectárea de algarrobos uniformes y rectos en virtud de haber sido clonados.

De igual forma es muy distinto ver una organización sin división del trabajo, sin relaciones preestablecidas, sin ambientes preestablecidos y con trabajadores incorporados en base a la amistad; y por el contrario ver a otra organización que ha definido su visión, misión, objetivos estratégicos, que ha dividido el trabajo atendiendo a criterios de simplificación con uso de tecnología vigente, que ha establecido a-priori las relaciones entre los trabajadores, que ha construido ambientes de trabajo atendiendo a criterios de seguridad y confort, que ha seleccionado personal en base a sus competencias individuales y grupales acorde con las exigencias del siglo 21.

La primera organización es el típico ejemplo de **“orden de la naturaleza”** y la segunda es de **“orden del orden”**. Ambas producen y venden, ambas generan utilidades y rentabilidad, sin embargo la forma de trabajar de ambas marca la diferencia, pues mientras que la primera organización aporta poco a la calidad de vida de la sociedad, la segunda por el contrario contribuye en gran medida al mejoramiento de la calidad de vida y del bienestar económico-social (utiliza 5 “S”, Global Gap, HCCP y otras certificaciones de calidad).

Además, una característica peculiar, cuando vivimos en espacios o sistemas cerrados el orden de la naturaleza surge espontáneamente y la mejor estrategia es sobrevivir, por tanto sobrevivirá el más fuerte, aparecerá la corrupción, surgirán los antivales y el criterio sería “el fin sí justifica los medios”. En oposición, cuando vivimos en espacios o sistemas abiertos el orden surge espontáneamente y la mejor estrategia es la mejora continua que permite generar utilidades aumenta la probabilidad de lograr un crecimiento sostenible, surgirán los valores e indicadores como orientadores de las acciones y el criterio sería “el fin no justifica los medios”.

Veamos algunos casos referenciales: cuando un gerente o líder decide vender localmente o controlar la asistencia o la permanencia de su personal, lo que está creando es un espacio o sistema cerrado, los trabajadores tenderán a vender por vender sin satisfacer las necesidades del consumidor (venta bajo presión) y tenderán a ofrecer coimas para marcar que llegaron puntualmente cuando sucedió lo contrario y surgirá la tendencia a la mediocridad, lograrán vender y generar utilidad. En cambio, si la decisión del gerente o líder fuera internacionalizar a su organización y controlarlos en base a la consecución de resultados sustentados en indicadores de logro, entonces surgirá la tendencia a mejorar la forma de trabajar para aumentar la probabilidad de vender a otro tipo de gente que tiene otro nivel de educación y otro concepto de calidad, la tendencia será trabajar atendiendo a buenas prácticas o certificaciones de calidad, y surgirá la búsqueda de la excelencia para afrontar y controlar la variabilidad como estado de la naturaleza.

En efecto, en nuestro país las Mypes por lo general configuran espacios o sistemas cerrados y las medianas o grandes empresas configuran espacios o sistemas abiertos. y entonces nuestras Mypes representan mucho empleo sin embargo generan menos de la mitad del PBI, y lo contrario sucede con las medianas y grandes empresas. por tanto ante tal situación es válido afirmar: “... en el Perú muy pocos generan mucho PBI y muchos generan poco PBI”.

Si revisamos las estadísticas, según el Instituto Peruano de Economía encontraremos que entre los años 1951-1968 el PBI creció en promedio al 5.60% y la participación del sector público en el PBI fue 9.30%, entre los años 1969-1990 creció al 1.60% y la participación del sector público en el PBI fue 15.80%, entre los años 1991-2000 creció al 4.20% y la participación del sector público en el PBI fue 13.50%, y la conclusión es que en periodos de mayor participación del estado en la economía peruana precisamente se logró menor crecimiento del PBI. Además, en general tenemos tasas de impuestos “a la europea” y servicios públicos “a la africana”, somos la quinta economía más informal del mundo (primero está Azerbaijón, luego Panamá, Bolivia y Georgia), y ante la insuficiente presencia de grandes empresas nacionales de momento se favorece abiertamente a las grandes empresas de capitales extranjeros las cuales gozan de exoneraciones tributarias y reinvierten escasamente las ganancias en el Perú. Lo peligroso es que el alto índice de informalidad y la escasa capacidad institucional para mejorar la coordinación entre la economía y el poder judicial podrían acrecentar los índices de exclusión social y se podría generar inestabilidad y conflicto, con lo cual se limitaría el crecimiento económico. (Hace poco nos advirtió Michael Porter sobre la fragilidad de nuestro crecimiento económico que urge de reformas estructurales duraderas).

Afortunadamente por ahora estamos creciendo aunque con lentitud y a pequeña escala, pues se aprecia que las exportaciones no tradicionales generadas por las Mypes destinadas hacia mercados asiáticos manifiestan un crecimiento y diversificación. Sin embargo, la clave es que los peruanos aprendamos a trabajar en equipo, que confiemos más en nosotros y formemos cadenas productivas, alianzas

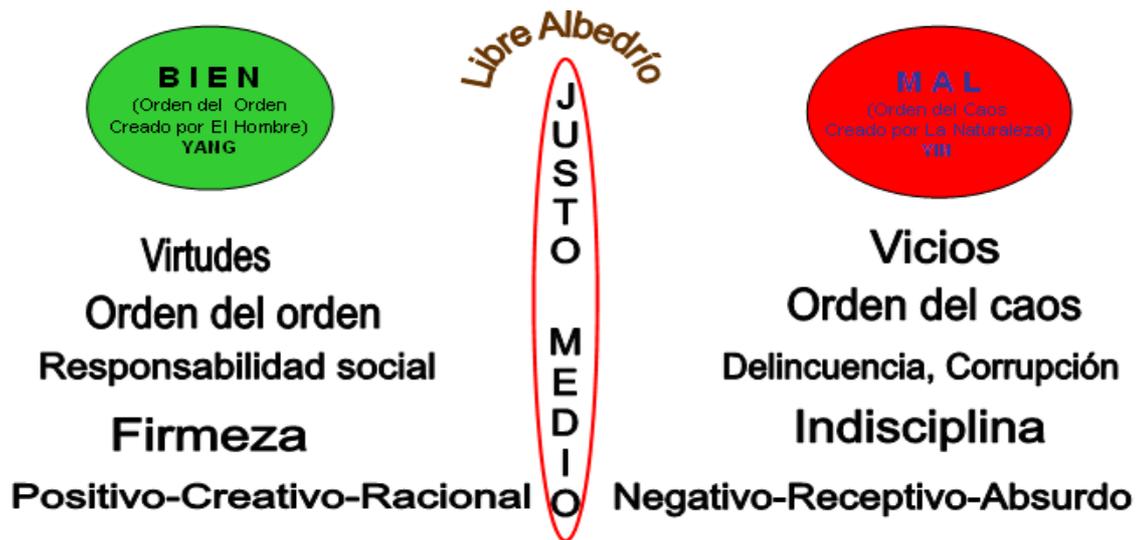
estratégicas, consorcios, asociatividad o asociacionismo; y así podremos obtener mayores beneficios, tales como: normalización de las actividades, economías de escala, capacidad de maniobra para atender pedidos de grandes magnitudes, y sobre todo mayor satisfacción de los consumidores y de la sociedad. De hacerlo con mayor rapidez y a gran escala estaríamos aplicando **orden del orden**.

Mi propuesta es el establecimiento de una política de estado consistente en destinar para educación cada año el 20% del PBI generado el año anterior, la tercera parte de dicho porcentaje (33% del 20%) lo destinaría al nivel de educación inicial (tercera generación) y del resto destinaría mayor cantidad (25% del 20%) al nivel de educación superior para que puedan atender en forma competitiva tanto a jóvenes (segunda generación) como a la tercera edad o adultos mayores (primera generación). El resto se destinaría a educación primaria (21% del 20%) y secundaria (21% del 20%) para atender a adolescentes en evolución (segunda generación) y dado que han sido bien formados en inicial entonces requieren menos recursos para mantener su nivel educativo. Lo cierto es que esta propuesta hay que estudiarla con criterio científico. La ciencia es una creación del espíritu, sirve a la verdad y ésta hay que decirlo a pesar de los riesgos que ello comporta. Lo exige nuestra dignidad de hombres de estudio, la jerarquía del espíritu y la comprensión entre los hombres de todas las razas y estamentos sociales.

La obtención del grado académico de “doctor”, además de la constatación de haber superado un importante reto de nuestra vida académica, permite que nos sintamos partícipes de la labor investigadora promovida desde la universidad y orientada a la región Piura estrechando vínculos con el mundo empresarial y organizacional. Más adelante, los estudios postdoctorales serán una valiosa alternativa para que contribuyamos al mejoramiento de la calidad de vida de nuestra región.

En el siglo 20 era común escuchar comentarios coloquiales que decían: “... cuanto menor educación del pueblo, mayor emotividad y menor racionalidad, lo cual cobra gran relevancia cuando de elecciones se trata (orden de la naturaleza)”, en cambio en el siglo 21 se está volviendo común escuchar: “... cuanto mayor educación nuestro libre albedrío se enriquece y buscaremos con mejor visión el justo medio, mayor competitividad, mayor probabilidad de internacionalización y de generación de riqueza en forma racional (orden del orden), mayor bienestar y mejor calidad de vida”.

Visto así, pareciera ser que si queremos mayor calidad de vida, progreso y bienestar económico-social debemos propiciar la instauración de espacios o sistemas abiertos que nos impulsen hacia la mejora continua, si queremos una ciudad y país que se interrelaciona con el mundo, es preciso que nuestros pobladores sean altamente educados y competitivos, capaces de convertir los recursos naturales en valor agregado que redunde en calidad de vida y bienestar social, es decir requerimos disponer de una gran proporción de pobladores que vivamos el orden del orden.



¿Por qué está el ser humano en la tierra? En espacios o sistemas cerrados se busca sobrevivir.
Y en espacios o sistemas abiertos el ser humano busca mejorar y perfeccionarse.

Modelo propuesto por
Dr. César Augusto Atoche Pacherras